



Gazapera 41

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal Izquierda
MADRID

—Vamos á ver, Gazapo, cuéntame cómo te compusistes pa asistir á la reunion de los calamares el domingo pasao

—Paes verá su mercé. Iba yo jaciendo plantas por aquellos alreores, y echándome á la cara unos peines... vamos... que habia allí de toa clase de castas: petroleros, sacristanes, moderaos, progresistas... pero tós ingertos en calamar. Pues señor, cate su mercé que, cuando más distraído iba yo, se me aparece delante el sacristan de Valdepeñas, que es uno de los sacristanes que yo más quiero, y le dije, digo:—¡Señon Juan! ¿Qué se trae po aquí?—Y me dijo, dice:—Vengo de calamar, en representacion de yo no sé qué pueblo. Se presentó esta ganga, y como

no están los tiempos pa desperdiciar ná...—Pero tú vienes...—¡Toma! Yo vengo alquilao. Has é saber, Gazapo, que estando yo el otro día en la taberna de la Chata apurando un jarrillo, llegó el tren y se me apareció un señor duque, y me dijo, dice:—¿Te quieres venir jaciendo el papel de representante, sacristan?—Y yo le dije, digo:—¿Cuánto voy ganando?—Y me dijo, dice:—Llevao, trafo, comfo, bebfo y lo que se pueda apanar por el camino.—Y yo dije, digo:—Pa luego es tarde. Y aquí me tienes jecho un señor y tratao á lo príncipe.—¡Carape, hermano sacristan, y qué fortuna tienes! Así se me presentara á mí un apano por el estilo...—Pues cállate, que ahora mismo vas á quear

servío. Aquel que está allí, que parece una llueca, es el seño duque. Echate pa acá.—Seño duque, si le quean á su mercé algunas representaciones en blanco, arrímele una á mi camará Gazapo...—Entonces el duque me largó un papel, y nos colamos yo y el sacristan en el teatro. Eso es tó lo que ha pasao.

—Y allí dentro, ¿qué te sucedió?

—Verá su mercé: nos sentamos en dos mutacas, y á poco salieron al tablado unos cuantos señores, y uno de ellos nos echó un sermon más bien parlao...

—Ese sería el hermano Sagasta.

—¡Cál! Eso me figuré yo; pero le eché el canuto del antejo, y no le ví el tapé.

—Se lo habrán esquilao, hombre.

—Pue ser, pero... ¡cál! Si aluego habló allí de unas cosas... que dije yo pa mí: —Si fuera el calamar, no hablaría de ciertas cosas...

—Y vamos á ver, ¿entendites tú algo de lo que dijo?

—¿Que si entendí? Pues si me aprendí el sermon de memoria.

—Me alegro: con eso me lo largarás aquí.

—No hay encomeniente: deje su mercé que me eche una enjuagaura, y allá va:

«Hermanitos, aquí hace falta uno, y pa suplir aquella falta, estoy yo aquí.

Mientras que los sacristanes arriman castañas en el Norte, nosotros venimos aquí á dar la castaña.

Nuestros enemigos están chiflaos, y no saben á qué carta quearse; pero nosotros, que entendemos mejor que ellos la abaja de marear, estamos tan avispao como siempre, y dispuestos á largarle un mico al lucero del alba.

Así, pues, poco palique y al avío: pesquemos la Constitucion del 69, marchemos derechos á los derechos endividuales y achantémonos al calor del fogon.

En tocando á elecciones, ya estamos nos-

otros con la capa liá á la cabeza. ¡Pues pocas agallas eletorales que tenemos nosotros! ¡Si se la querrán dar los pollos á los recoveros! ¡Carape, si llegamos á pescar la guitarral! ¡Vaya un punteo fino! Pero, por fin, contentémonos por ahora con el olor, y aguardemos detrás de la esquina á que salga el sol por lo raso, y entonces... Porque habeis de saber, hermanitos, que yo no le temo al sol, ni mas que me tueste las espaldas, ni me gusta dejar las cosas á medio hacer: de consiguiente, vamos á elegirnos aquí unos cuantos de los mejores mozos pa estar al acecho, y con esto no os canso más. Ca mochuelo á su olivo, y que el que nes ha juntao en los bufos nos junte en el refetorio. Amen.»

—Y os separásteis y os queásteis tós descansando, ¿no es eso?

—¿Descansando? ¡Pues si ende entonces no hemos parao un momento! Salimos de allí y nos hicimos corrillos por provincias.

—Y tú, ¿á qué provincia correspondias?

—Verá su mercé. Yo y el sacristan de Valdepeñas, como no teníamos provincia, nos arrimábamos á tós los corrillos, y en cuanto oíamos decir algo de comer, ya estábamos nosotros incorporaos en aquel corrillo. En algunos se nos quedaban mirando los compañeros, como diciendo:—¿Qué par de peines serán éstos?—Pero na; nosotros tan frescos. ¡Y nos hemos pegao unos atracones!... ¡Y hemos comío unos potajes más raros y hemos bebío unos vinos más guenos!...

—Pero eso habrá sido una vez...

—¿Una vez? Y más de treinta tamien. En cuantico que salíamos de una fonda entrábamos en una visita; y tras aquella, otra, y otra, y en cá visita, venga bebía y venga comía. Pór fin, tío Conejo, aquí donde su mercé me ve, soy un calamar cebao, pa lo que su mercé gaste mandar.

—Vamos, hombre, ya veo que has aprovechao el tiempo. Y lo que es una lástima es que se haya acabao tan pronto...

—¡Cál! Ha de saber su mercé que yo y el sacristan hemos convenido en que, en cuantico que lleguen las elecciones, nos tiramos á la calle en busca de un apaño, y con el que mejor pague con aquel nos queamos alquileros; y si su mercé quiere ser tambien de los nuestros... ¡verá su mercé qué alborozos!

—No, Gazapo, que te aproveche, que yo no quiero reventar de una indigestion.

—Pues aquí se ofrece con voluntad, tío Conejo; pero si su mercé se hace de pencas...

En calamar Gazapo
se ha convertido,
quiera Dios que no pegue
un estallido.
Que el may tanante,
por atrapar se ha hecho
representante.



En la provincia de Alava no ha quedado un solo cura: todos han marchado á la faccion, ó, mejor dicho, cada uno de ellos ha salido de su pueblo al frente de una columna, compuesta del sacristan, los monaguillos, el organista y el enterrador, y como cantinera y jefa de estado mayor el ama y la sobrina. Además va su correspondiente seccion de impedimenta: una mula con su seron, y en él las provisiones y adminículos necesarios para hacer el chocolate al padre general.

Y en esta forma guerrera se presentan en campaña las poderosas falanjes de la gente sacristana.

En la iglesia de San Roque de la ciudad de Gandía ha tenido por conveniente hacer un milagro el beato Andrés Hibernon. Una hermanita que hacia tres años y medio cojeaba, no sabemos de qué pié, pidió al beato durante la misa que le pusiera la pata buena, á lo cual le contestó el beato:—Ya estás servia, hermanita, ya puedes tirar las muletas y escapar á correr.—Y, efectivamente, así lo hizo la inocente niña, con gran admiracion y aplauso de los bonachones que lo presenciaron.

A este beato Hibernon,
que así endereza las patas,
debe el Gobierno nombrarlo
cirujano de beatas.



El cabecilla Castells ha publicado un bando imponiendo pena de la vida á los que salgan en somaten, á los que lo aconsejen y á los que toquen las campanas para los mismos. Infelices sacristanes, ¡qué va á ser de vosotros?

Si tocais se os fusila,
y si no tocais tambien;
os va á poner en un brete
el maldito somaten.



Ya no son solos los maestros de escuela los que ladran de hambre. En el mismo caso parece que se encuentran muchos médicos de la provincia de Jaen. Pero afortunadamente estos funcionarios públicos han encontrado la aguja de marear, y se la componen como sábios. Hace unos dias fué llamado un doctor á casa de un enfermo. Dificilmente, y dando terribles bostezos, pudo llegar el Galeno á la cama del doliente, á quien examinó lengua y pulso, y despues de varias preguntas dijo con acento grave:—Pronto, pronto; traigan ustedes un tazon de sopas con jamon, un buen trozo de carne, pan y una botella de

vino. Pronto, que el caso urge.—La familia salió inmediatamente á cumplimentar la orden del doctor, y momentos despues llenaban la habitacion las succulentas emanaciones de la abundante comida.—Vamos, hermanito, dijo el médico al enfermo, á tomar alimento.—No puedo, se me resiste hasta el olor, contestó con voz apagada el enfermo.—Pues bien, dijo resueltamente el doctor, yo me medicinaré por usted.—Y sin más dilacion arremetió á la comida con tal voracidad, que en ménos de un *sancti amen* desapareció la comida y la bebida.



Nos dicen que á Monseñor Simeoni... ¡Santos cielos! le han birlado aquel anillo que siempre llevaba puesto. Cómo ha sido este percance, en verdad, no lo sabemos, mas ya nos lo figuramos sobre poco más ó ménos. Desde que el buen monseñor pisó el sevillano suelo, dijo callando Gazapo: —Si no guardas bien el dedo... vamos á tener eclipse. Y así sucedió en efecto. Alguna cigarrerilla de esas que dicen ¡salero! al besar la rica piedra

se la llevó en el resuello.

Nada notó monseñor: la cigarrera dió el quiebro; ella siguió su camino, y monseñor su paseo. Y tal vez pasado un rato notarian... ¡buen camelo! que el deslumbrador anillo pescó las de Villadiego. Vueltas de acá para allá, mucho mirar por el suelo, pero ¡cál! ¡Tiempo perdido! el eclipse fué completo, sin que se sepa hasta ahora cuál será su paradero. Pero... perdido el anillo, la verdad... no lo creemos, y el hecho está reducido á haber cambiado de dueño.



Segun tenemos entendido, se habia pensado en publicar un periódico en Villena con el título de *El Guacamayo*. Pero parece que despues se han interpuesto algunas influencias á fin de que tal no suceda. ¿Qué ocurre, hermanitos? ¿Se teme á que suelte la sin hueso *el pajarraco*? ¿Hay en aquella localidad algunos otros *pajarracos* que teman lo que pueda revelar *el pajarraco* americano?

Dejad que cante á su gusto
El Guacamayo canoro,
que, segun nuestras noticias,
tendrá un piquito de oro.



Y á propósito. Tambien en Córdoba hay una *Crónica*, que deberia volver ya á la vida, despues del tiempo que hace se le tapó la boca. Digo... me parece á mí que ya era tiempo.





La riña de gallos.

Con objeto de pasar entretenidos un rato, reuniéronse una mañana de Europa los soberanos, y elogiando cada cual las cosas de sus Estados, de elogiar las de su imperio tocó la vez al austriaco.

—Poderosos primos míos, hermanos muy estimados (debo advertir que los reyes todos son primos ó hermanos), puesto que vamos diciendo cada cual un caso raro, sabed que allá en mis montañas hemos encontrado un gallo, que fiero no hay en el mundo con quien poder igualarlo.

—Que se presente esa fiero, exclaman los soberanos.

—Vais á quedar complacidos, lo tengo bajo del brazo; dijo el austriaco, y largó en el redondel... ¡un pavo!

que ocasionó una espantosa silba de los soberanos.

Hasta que ya el pavipollo se puso un poco amoscado y dijo:—Cuenta, señores, que si largo un picotazo, un monarca no me queda para que pueda contarle.

Soy un pavo sacristan, y niño Terso me llamo, y el que quiera algo conmigo venga ya, que aquí lo aguardo.

Ea esto el leon de España, saliendo de su letargo, dijo:—Ya podeis, señores, despejar á trote largo, que en España no queremos que vengais á molestarnos.

Y tú, niño sacristan, estúpido galli-pave, escóndete en tu convento y no bailes más fandango, mira qué si te echo el guante no te vale el relicario.

Los maestros de Orihuela han cerrado las escuelas, declarándose en huelga. Han hecho bien. Ellos habrán sabido que los trabajos fuertes son contrarios á una buena digestion, y... miste ahí. Parece que el gobernador de la provincia ha salido para aquella localidad, y, aunque no le sabemos fijamente, suponemos que llevará provisiones de boca para hacerles entrar en calor.

Trabajar y no comer
es difícil trabajar;
el carro que no se unta
no es fácil que pueda andar.



Dice *El Pueblo Español* que monseñor Simeoni ha declarado que la Santa Sede romperá toda clase de relaciones con el gobierno español, si las futuras Cortes votan la tolerancia religiosa. ¡Buen disgusto nos va á dar el padre santo si tal hace! ¡No lo quiero pensar!



Aprendan ustedes á pegar una bofetada. Dice un periódico: «Ayer tarde en el camino de Vallecas le pegó un pasajero una bofetada al conductor de una tartana, y le rompió las dos piernas.»

Si le rompió de una sola
bofetada las dos piernas,
¡no sé qué le hubiera roto
si le arrima una docena!



Desde el mes de Enero se han pagado al clero más de sesenta millones de reales. ¿Qué dicen ustedes, que no lo creen? Pues el que lo dude no tiene más que preguntárselo al niño Terso, y él dirá hasta en lo que los ha invertido.



Los legitimistas franceses han dicho á don Carlos que ya se acabaron los primos, y que no le largan un céntimo más, aunque les den para un coche. ¡Pobre Terso, todas las puertas se le van cerrando!

¡Ay, hermano margarito;
no sabes cuánto lo sientol
no te queda más guisado
que esconderte en el convento.



Monseñor Simeoni, con ese tino y acertado criterio que tienen generalmente los extranjeros para calificar á los españoles, ha dicho que en España no hay mas que dos clases de hombres: católicos ó impíos. Más acertado andaría si los hubiese dividido en racionales é idiotas.



Dice *La Epoca* que tenemos: la patria desangrada, la hacienda destruida, la sociedad disuelta y el pueblo desquiciado. Y en verdad que tiene razon *La Epoca*: todas esas cosas tenemos, pero tambien tenemos algunas cosas más.

Tenemos muchos ingleses,
tenemos poco dinero,
cólicos los empleados,
mucho hambre los maestros,
los políticos belenes
y pesquis les ingenieros.



Una de las cosas raras que se va á presentar en la exposicion de Filadelfia va á ser un queso que pesa más de mil y pico de arrobas, y que costará muy cerca de medio millon. Parece que el molde ha sido una plaza de toros, y se calcula que un cesante que empezase á comer de él, haciendo un agujero por un lado, tardaria tres años y medio en asomar la cabeza por el lado opuesto.



La Ib
rolazos
quién h
minante
que se r
pañola.

Allá
nescos:
La igl
robada.
La igl
mente ro
La cap
bada.
La igl
Forzanes
Y no v
bos han s
eso: todos
una mism
y ocho di

El Gob
dustria p
poner á la
no se conc
cion? En
¿qué perj
bierno?

Segun
dores apos
te, dando
uno reven
está á pur
como Gaze

La Iberia y *El Diario Español* andan á farolazos sobre quién se ha de comer la carne y quién ha de roer el hueso. Esas son sus terminantes palabras, y aquí tienen ustedes á lo que se reduce la tan cacareada política española.

La política española
se reduce sólo á eso:
unos á comer la carne
y otros á roer el hueso.



Allá van unos cuantos hechos sacristanescos:

La iglesia parroquial de Tonton ha sido robada.

La iglesia de Sotomayor ha sido igualmente robada.

La capilla de Aranza también ha sido robada.

La iglesia parroquial de San Félix de Forzanes robada como las anteriores.

Y no vayan ustedes á creer que estos robos han sido en lo que va de siglo. Nada de eso: todos ellos han tenido lugar dentro de una misma provincia y en el intervalo de diez y ocho días. ¿Andarán listos los ingenieros?



El Gobierno francés ha autorizado á la industria privada el derecho de imprimir y poner á la venta tarjetas postales. ¿Por qué no se concede en España la misma autorización? En llevando su correspondiente sello, ¿qué perjuicio puede tener en ello el Gobierno?



Segun nos dicen de Valladolid, dos labradores apostaron á cuál bebía más aguardiente, dando por resultado la apuesta que el uno reventó como un ciquitruque y el otro está á punto de estirar la pata. Tan luego como Gazapo se enteró de la tal noticia vino

á buscarme, y me dijo:—Esta es grilla, tío Conejo. ¿Dónde se ha visto que reviente nadie por beber aguardiente? Si la bebía fina fuese capaz de hacer reventar é un cristiano, ¡pocas veces que habría reventao ya el hijo de mi madre!

¡Reventar con la bebía!...
es un engaño evidente;
nadie puede reventar
con peleon ni aguardiente.



La Nueva Prensa y *El Pabellon Nacional* han armado la pelotera *hache* sobre si el clero español es liberal ó carlista. ¿Qué han de ser carlistas, hombre! Liberales y muy liberales. ¿No es verdá osté, señor cura Santa Cruz, y señor cura de Flix, y Padre Caixal, y demás compañeros mártires? ¡Y poco liberales que son!



Leo en un periódico de provincia:

Ayer, al sentir dich-osa
brotar su capullo herm-oso,
dijo:—Soy pura y pomp-osa,
flor gallarda y primor-osa,
reina del campo preci-oso.

Aquí tienen ustedes una casa de fieras encerradas en una quintilla. ¡Tres osas y dos osos nada menos!

Y es una graci-osa c-osa
ver tantos herm-osos osos,
luciendo en pasm-osa pr-osa
ó en versos v-osos y s-osos.



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Laud *Rio*, capitan *Reuelto*, con cargamento de pescadores.

Vapor *Constitucional*, capitan *Espera*, con carga de esperanzas en sazón.

Polacra goleta *Margarita*, capitan *Escapa*, sin brújula ni timón.

SALIDA.

Bergantin *Comision*, capitan *Desengaño*, á esperar órdenes en alta mar.

Balandra *Histórica*, capitan *Rabioso*, á punto de reventar la caldera.

Gragata *Electoral*, capitan *Dios-sabe*, sin lastre ni pasajeros.



Hermanito director,
por aquello que más quiera,
á esos perros ingenieros
arrímeles usted leña,
para ver si conseguimos
que EL CONEJO no se pierda,
y cesen los suscritores
de darme tanta jaqueca.

Los de *Alcañiz* me maldicen,
los de *Abanilla* se emperran,
los de *Granada* echan pestes,
los de *Villamor* blasfeman,
y no le digo á usted nada
los de *San Fernando*. *Denia*,
los de *Toledo*, *Almería*,
los de *Jaén*, y *Aracena*.
Señor director del alma,
por el Cristo de las penas.



Al maestro de escuela de *Alguaire* (*Lérida*),
le arrimaron días pasados una andanada de
tiros, al grito de ¡muera los maestros! ¡no
queremos escuelas! Afortunadamente, como
es tan difícil pegarle un balazo á un hilo, no
o escabecharon. Pues si después de no pa-
garle le hacen esas salutations, ¡cualquiera
puede ser maestro de escuela en *Alguaire*!



Un periódico sacristanesco bate palmas
porque el ayuntamiento de Sevilla ha mani-
festado al papa su completa adhesión en fa-
vor de la unidad católica. Muy difícil se nos
hace creer que un ayuntamiento tan ilustra-
do como debe suponerse el de Sevilla. haya
hecho semejante declaración; pero aun cuan-
do así sea, ¿y qué? Lo mismo que si le hu-
biera manifestado que le gustaban las bereu-
genas en vinagre.

Hermanito ayuntamiento,
de tal manifestación
de seguro sacarás
lo que el negro del sermón.



El diablo anda en Cantillana, digo, no,
donde anda es en Galicia en forma de duende,
y para conjurarlo ha acudido nada ménos que
el arzobispo á bendecir una casa de la calle
de San Juan de la Coruña, que había tomado
por asalto el satánico huésped. ¡Parece men-
tira que á últimos del siglo XIX se digan y
se hagan ciertas cosas!

Todo un señor arzobispo
metido así... á guisopero,
para espantar unos duendes...
¡Vamos, que me hace salero!



El Periódico para todos continúa lla-
mando la atención del público.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de cas-
taño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos,
charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana
cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos:
6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redac-
ción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de
á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de
guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20,
principal izquierda.

LÍQUIDACIÓN Y COBRANZA DE CRÉDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del Centro general de
Negocios, Corredora Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.